



## DECIMAS GLOSADAS PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*Determinado me siento  
á aborrecer lo que adoro,  
y en el mismo instante lloro  
mi propio aborrecimiento.*

Amo á una deidad hermosa  
pero es una ingrata fiera,  
tengo el alma prisionera,  
por una sierpe engañosa;  
es una Vénus preciosa,  
pero en lo que digo miento,  
es un rayo, un leon sangriento,  
ó una esmeralda, una perla,  
y entre adorarla y quererla  
*determinado me siento.*

Es un serafin, un cielo,  
esta bella que adoro,  
es un demonio, es un toro,  
es todo mi desconuelo:  
olvidarla es mi desvelo,  
pero si fino la imploro,  
no sé cómo me desdoro,  
*yo propio me contradigo,*

ya me obligo, no me obligo  
*á aborrecer lo que adoro.*

Mi pena es tan excesiva,  
y mi pasión tan violenta,  
que quisiera verla muerta  
y en el mismo instante viva;  
el amor suyo me priva  
á no olvidar su decoro:  
yo la aborrezco y la adoro  
en ver su fino semblante,  
pensando serla inconstante,  
*y en el mismo instante lloro.*

En fin, no la puedo ver,  
y si la miro, me pesa,  
me recreo en su belleza,  
siendo pesar mi placer:  
dejarla no puede ser,  
estar con ella es tormento,  
olvidarla sentimiento,  
en uno y otro dolor  
me mata en cruel ardor  
*mi propio aborrecimiento.*



*Tú me robaste el alma,  
la vida y el corazón  
todos mis cinco sentidos,  
el destino y la razón.*

A tu puerta gime y llora  
un afligido amador;  
sin vista, porque tu amor  
ciego me tiene, señora:  
con el rigor, bella aurora,  
quieres llevarte la palma,  
me dejas en cruel calma,  
negándome hasta mi fé,  
mas yo siempre te diré,  
*tú me robaste el alma.*

No basta haberme quitado  
la vista, y tenerme ciego,  
sino que avivas el fuego  
en donde me has arrojado:  
mas yo al Niño dios vendado  
presentaré petición  
de tu injusta sin razón,  
y le contaré á Cupido,  
que por quererte he perdido  
*la vida y el corazón.*

Hasta que llegue la muerte  
constante te he de adorar,  
y si no te puedo hablar  
me consolaré con verte;  
ó lo haré de otra suerte,  
protestando á tu olvido,  
diciendo que tú has sido  
la que el alma me has robado,  
y también me has cautivado  
*todos mis cinco sentidos.*

Adios, mi prenda querida,  
mi veneno apetecido,  
por quien muero, por quien vivo,  
adios, vida de mi vida;  
esta ya va en despedida,  
pero con resolución,  
que se aumente tu pasión,  
y me trates de querer,  
porque por tí he de perder  
*el destino y la razón.*

*Si me juzgas atrevido,*

*no temas ser homicida;  
quítame pronto la vida  
si es que no he de ser querido.*

Yo sabré sacrificarme  
y estar siempre á tu servicio,  
por el grande beneficio  
que acabas de dispensarme:  
del que no podré olvidarme  
porque soy agradecido;  
aun no soy correspondido,  
y en el caso que yo fuera.  
es preciso que yo muera  
*si me juzgas atrevido.*

Mi ser y hasta mi existencia,  
te consagro, ángel humano,  
en cambio tu blanca mano  
me darás sin resistencia;  
ni la muerte, ni la ausencia,  
curarán de amor la herida.  
¿Para qué quiero una vida  
que aborrezco desde ahora?  
Acaba con ella, Flora,  
*no temas ser homicida.*

Si en brazos de otro te viera,  
no dudes que moriria,  
porque yo lo sentiria  
mucho, por la vez primera;  
si en mi muerte consistiera  
nuestra union, Flora querida,  
á buscarla en su guarida  
yo mismo me presentara  
á decirle cara á cara,  
*quítame pronto la vida.*

Ven, muerte, cobra el tributo  
antes de que se te olvide,  
que por favor te lo pide  
un amante, aunque sin fruto:  
si Dios poder absoluto  
de matar te ha conferido,  
mátame, que yo lo pido;  
si Flora te da licencia,  
acaba con mi existencia,  
*si es que no he de ser querido.*

*Con afecto decidido  
mi corazón le rendí,*



*y espero solo de tí  
el verme correspondido.*

Cuando mis ojos tuvieron  
la dicha, suerte y ventura  
de ver tu rara hermosura,  
luego al punto se rindieron;  
de ella pues cautivos fueron,  
por mandato de Cupido,  
quedando mi pecho herido  
de su flecha penetrante,  
y propuse el ser tu amante,  
con afecto decidido.

Estos hermosos luceros,  
esos labios de coral,  
para alivio de mi mal,  
tan dulces y lisonjeros,  
me rindieron placenteros  
desde el día en que te ví,  
y tu prisionero fuí,  
claro lucero brillante,  
pues con afecto constante  
mi corazón te rendí.  
Por lo que llevo expresado,  
conocerás, prenda hermosa,  
que ser mi suerte dichosa,  
consiste en verme á tu lado;  
merezca pues de tu agrado,  
bello y pulido alelí,  
el que te duela de mí,  
pues mi afecto te asegura,  
que esta preciosa ventura  
espero solo de tí.

En fin, ya te declararé  
mi voluntad, dulce prenda,  
siendo el corazón ofrenda  
de lo fino de mi fe:  
yo siempre te adoraré  
con afecto muy rendido,  
á tu amor agradecido  
estaré toda mi vida,  
como yo logre, querida,  
el verme correspondido.

*Yo te querré si me quieres,  
si no, sea enhorabuena,  
no pasará mucha pena  
mientras haya otras mujeres.*

Ne te hagas la desdeñosa,  
que todo eso es vanidad,  
y no hay motivo, en verdad,  
para estar tan orgullosa.  
Si en amor artificiosa  
y algo coquetilla eres,  
en mí constancia no esperes  
porque soy demás celoso;  
y en fin, mi dueño precioso,  
*yo te querré si me quieres.*

Cantaclaro me han llamado  
las niñas que he conocido,  
y es cierto que he merecido  
este apodo que me han dado;  
y pues hemos empezado  
á amarnos, blanca azucena,  
á mi corazón despena;  
dime si me has de querer  
y si constante has de ser,  
*si no, sea enhorabuena.*

Me gusta á mí la franqueza  
y la libertad también,  
y aborrezco siempre á quien  
no habla con igual llaneza;  
no obres pues con sutileza,  
sé franca, hermosa sirena,  
y si mi amor no te llena  
dímelo sin dilación,  
que aunque te ama el corazón,  
*no pasará mucha pena.*

Yo de esclavitud me río,  
y de furiosos amores,  
¿á qué fin tantos clamores  
por rendir mi albedrío?  
En amor nunca confío,  
ni me vencen los placeres,  
dime, hermosa si me quieres;  
si no, Dios te dé salud,  
que no tomaré inquietud,  
*mientras haya otras mujeres.*

*Diera yo por conseguírte,  
y porque tú me quisieras,  
las dos niñas de mis ojos,  
aunque quedara sin ellas.*

Desde el punto que te ví  
mi amor te sacrificué,



y tan rendido quedé  
que toda el alma te di;  
esplicarme quiero así,  
mi amada para servirte,  
solo me resta el decirte  
con rendida voluntad,  
que mi amor y libertad  
*diera yo por conseguírte.*

Solo mi amor desvelado  
anhela por tus favores,  
no me trates con rigores,  
que me tienen fastidiado;  
estoy tan enamorado,  
niña, que si lo supieras,  
luego consuelo me dieras;  
yo rindiera mi valor,  
solo por tenerte amor  
*y porque tú me quisieras.*

El sí de tu pecho espero  
para ver si soy dichoso,  
pues que tu talle garboso  
lo idolatro y lo venero;  
en nada soy lisonjero,  
y rindiera sin enojos  
de mi alma los despojos  
para conseguir tu fe,  
y por el sí te daré  
*la dos niñas de mis ojos.*

En fin, bello serafín,  
yo no merezco otra cosa,  
que una respuesta graciosa  
de esos labios de jazmín;  
y por eso con buen fin  
voy yo siguiendo tu estrella,  
pues por tu cara tan bella  
diera yo con dulce calma  
las tres potencias del alma  
*aunque quedara sin ellas.*

*Eres la prenda que adoro,  
el astro por quien me guío,  
eres todo mi albedrío.*

*eres mi bien, eres todo.*

Si todo el mundo me dieran  
para que le gobernara,  
todo yo le renunciara,  
solo á tu lado estuviera;  
nunca otra cosa siquiera  
que darte, con el decoro  
que mereces, mucho oro,  
pues eres mi dueño amado  
el objeto que idolatro,  
*eres la prenda que adoro.*

Cuando ví tu rostro hermoso  
yo á mí mismo me decia,  
si esta será ilusion mia  
que en dulce sueño reposol  
y exclamé lleno de gozo:  
libre tengo el albedrío,  
te elijo por dueño mio,  
por mi sol, por mi lucero,  
eres, porque yo te quiero,  
*el astro por quien me guío.*

Aunque te digan que estoy  
divertido en otra parte,  
has de pensar al instante  
en lo firme que te soy;  
nunca has de creer que voy  
á cometer un desvío,  
pues mi destino habrá sido  
ser constante á tu memoria,  
eres tú sola mi gloria,  
*eres todo mi albedrío.*

Me parece, dueño amado,  
que no tienes la alegría  
que tenias algun dia  
cuando estabas á mi lado;  
me tienes desconsolado,  
quisiera de cualquier modo  
me dieras cuenta de todo,  
y por esclavo tenerme,  
has lo posible por verme,  
*eres mi bien, eres todo.*

MADRID. — Despacho: Hernando, Arenal, 11.